

Caminemos alegres con Jesús



ASAMBLEA
DIOCESANA
BURGOS
2019 - 2021

El júbilo de compartir la fe:

hacer presente en el mundo el Reino de Dios.

CUADERNO 3

Material de trabajo para Grupos de Asamblea

El júbilo de compartir la fe: hacer presente en el mundo el Reino de Dios

1

PARA SITUARNOS



En el Cuaderno 1 *La alegría de creer hoy: renovar el encuentro con Jesús* veíamos la importancia del encuentro con Jesús, como base de la experiencia cristiana y de toda renovación eclesial. Solo la presencia del Resucitado ofrece la fuerza y la convicción para el seguimiento de Jesús, que debe ser el criterio de toda acción evangelizadora. El encuentro con Jesús o, mejor dicho, la experiencia de que Él viene a nuestro encuentro y nos acompaña en el camino, nos hace descubrirnos como Iglesia, como discípulos misioneros.

En el Cuaderno 2 *El gozo de vivir como Iglesia: hacer misioneras nuestras comunidades* hemos profundizado nuestra experiencia como Iglesia, una Iglesia fraterna y sinodal, una Iglesia en misión, en actitud de salida para encontrar y acompañar a todos los seres humanos, en actitud de servicio y de misericordia. Para que la Iglesia pueda realizar esta misión y despliegue toda la riqueza del bautismo, debe potenciar y reconocer todos los dones y carismas que el Espíritu le ha regalado.

En este Cuaderno 3 *El júbilo de compartir la fe: hacer presente en el mundo el Reino de Dios* nos vamos a acercar de modo más directo al ejercicio de nuestra tarea evangelizadora. No se trata solo de repetir que

debemos ser una Iglesia en salida. Nos encontramos ya en misión, entre los hombres y mujeres de nuestra época, compartiendo sus angustias y sus esperanzas. Debemos por tanto evaluar nuestro modo de actuar, discernir las nuevas exigencias e interpelaciones, analizar lo que hemos de cambiar y lo que hemos de potenciar, incluso lo que debemos crear de nuevo para ser fieles a la misión en este momento histórico siguiendo el proyecto del Reino que Jesús hizo presente en nuestro mundo.

Por eso arrancaremos, como en los Cuadernos anteriores, de una **mirada a nuestra experiencia** y a la realidad que nos envuelve, para valorar con valentía y con sencillez lo que venimos haciendo bien y lo que hemos de transformar. Nos fijaremos sobre todo en parroquias, delegaciones y movimientos, tendremos en cuenta los resultados de la encuesta que realizamos al inicio de nuestra andadura sinodal, y no podemos olvidar el fenómeno de la pandemia de la Covid-19 (y de sus consecuencias de cara al futuro).

Este discernimiento lo haremos con una **mirada evangélica**, a la luz del Reino de Dios que centró el ministerio de Jesús, tal como se manifestó en sus palabras, en sus hechos y, sobre todo, en su persona. Nosotros, como Iglesia, somos germen y servidores de ese Reino, y debemos actuar de modo consecuente.

Finalmente, afrontaremos el punto más exigente y comprometido: cómo podemos ir **abriendo caminos**. Para ello deberemos identificar con claridad los principios y criterios operativos a fin de que la conversión pastoral y misionera sea real a nivel comunitario y eclesial. Especial interés merece el análisis de los escenarios, tan amplios y complejos, en los que se debe hacer presente el Reino, estableciendo prioridades, medios y recursos. Ello lo podremos lograr si somos Evangelizadores con Espíritu.

2

DESDE LA EXPERIENCIA



El encuentro con Jesús nos introduce en lo que fue el centro de su misión: el anuncio del Reino. Invita a dejar que reinen la Justicia y el Amor de Dios en nuestra vida personal y social. La fe auténtica *«implica un profundo deseo de cambiar el mundo»* (Evangelii Gaudium, 183). Este Proyecto, acaso infravalorado para muchos cristianos, nos libera de la peligrosa *“autorreferencialidad”* eclesial y de otros reduccionismos: *«Ya no se puede decir que la religión debe recluirse en el ámbito privado y que está solo para preparar las almas para el cielo. Sabemos que Dios quiere la felicidad de sus hijos en esta tierra»* (Evangelii Gaudium, 182).

Desde la mirada a Jesús, es como los discípulos iniciaron la andadura como testigos y misioneros. La Iglesia se constituye así desde el anuncio explícito de la esperanza que nace de proclamar y hacer presente el Reino de Dios. Para ello, *«el criterio clave de autenticidad que le indicaron los Apóstoles a Pablo fue que no se olvidara de los pobres (cf. Gal 2, 10). Este gran criterio, para que las comunidades paulinas no se dejaran devorar por el estilo de vida individualista de los paganos, tiene una gran actualidad en el contexto presente»* (Evangelii Gaudium, 195). *«Hoy y siempre, “los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio”, y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer. Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres»* (Evangelii Gaudium, 48). Es cierto que la situación de nuestro tiempo difiere de la de las primeras comunidades cristianas, pero en la problemática de fondo hay coincidencias.

El contexto presente es de cambio de época. El camino de Asamblea se ha visto totalmente condicionado por la irrupción en nuestro país, a principios de marzo de 2020, de la pandemia de la Covid-19. Esta ha provocado una crisis de dimensiones múltiples que afecta a la vida entera de las personas y las sociedades.

Esta situación de enorme sufrimiento, miedo, angustia y preocupación de la gente ante el alto contagio y el desarrollo rápido de esta enfermedad, el elevado número de muertos y sus enterramientos sin despedida, la

soledad de los confinados y aislados, el frenazo en seco de la actividad económica, la dispersión en la gestión política, la multiplicación de las respuestas virtuales... ha suscitado perplejidad y desasosiego, y se han reavivado e intensificado las cuestiones existenciales: los interrogantes ante la enfermedad, la muerte, las catástrofes y el mal; la pregunta por el sentido de la vida; los cuestionamientos sobre el estilo de vida y sociedad; la inquietud por el futuro de la humanidad... En un ejercicio de toma de conciencia sería importante valorar, con objetividad, cuál ha sido nuestra reacción personal y comunitaria, como sociedad y como Iglesia, ante tanto dolor e incertidumbre generados de un modo tan imprevisto y tan generalizado, porque como recordó el Papa Francisco en la bendición *Urbi et orbi* (27-3-2020), de repente, «*nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados*», se desenmascaró «*nuestra vulnerabilidad*» y quedaron «*al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades*». Por eso es importante no dejar de preguntarnos, tal y como se ha hecho a través del material diocesano *Lectura creyente en Asamblea del fenómeno de la pandemia*, cuáles son las actitudes y los medios que podemos aportar para mostrar esperanza y solidaridad, porque esta situación nos ha hecho volver a descubrir que todos somos «*importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos*».

Esta nueva realidad de pandemia ha provocado muchas crisis de sentido, ha suscitado la indiferencia de muchos y la superficialidad de otros, ha puesto de manifiesto la fragilidad antropológica de tanta gente, ha generado miedo e incertidumbre sobre la salud y la economía, pero al mismo tiempo, también ha urgido un debate ético, social y político, se han despertado olas de solidaridad y compromiso, de generosidad y entrega en favor de los más débiles y de la gente de “riesgo”, de los que sufren o los que están en duelo, se han propuesto reflexiones de fondo sobre el rumbo de nuestra humanidad, se han lanzado llamadas a la alianza, a un nuevo pacto social, a una gobernanza común... Analizar algunas de estas actitudes humanas y cristianas de solidaridad y caridad permitirá descubrir el fondo antropológico y la hondura de fe que subyace, así como constatar que, en no pocas ocasiones, son signos del Reino de Dios aquí y ahora.

En la *Carta a los Movimientos Populares de Pascua 2020* el Papa Francisco propone un bello programa de acción, que podemos hacerlo nuestro: «*Ahora más que nunca, son las personas, las comunidades, los pueblos quienes deben estar en el centro, unidos para curar, cuidar, compartir*». Poniendo en el centro a la persona y su dignidad, tres son las tareas imprescindibles:

1. **Curar** tanta herida psicológica y espiritual, curar tanto herido y descartado desde la acogida, la escucha y el acompañamiento.
2. **Cuidar** nuestras relaciones haciéndolas más gratuitas y desinteresadas, cuidar primero de los últimos, cuidar la manera de relacionarnos con la Tierra más desde la preservación y armonía.
3. **Compartir** bienes y capacidades desde la reciprocidad, compartir gritos y luchas para el cambio hacia unas estructuras sociopolíticas más fraternas.

Esta realidad nueva ha trastocado muchos de los planes y proyectos de actuación de la Iglesia como comunidad operativa que anuncia el Reino de Dios. No obstante, y siguiendo con la lógica de la Asamblea, en este momento también es importante echar una mirada a lo que se ha venido haciendo desde los diversos sectores de nuestra Iglesia en Burgos para hacer presente el Reino

En esa dirección, comprobamos el gran número de programas y acciones eclesiales encaminadas, no solo a dar a conocer, sino a realizar en lo concreto el componente social y transformador de la fe. Así:

1) Entre los **niños**: la educación integral en la escolarización, la catequesis, los campamentos y acciones de calle (Infancia Misionera, Domund, Sembradores de estrellas, Carreras solidarias...).

2) Entre los **jóvenes**: grupos parroquiales de vida y de referencia, grupos de militancia cristiana (JOC, ACG sector de jóvenes), grupos congregacionales, Voluntared, ocio y tiempo libre (Scout y otros), Voluntariado internacional, Oratorios y espacios de encuentro, conciertos y otras expresiones artísticas...

3) Entre los **adultos**: diversas comunidades de vida, grupos bíblicos, asociaciones de religiosidad popular, movimientos eclesiales, HOAC, ACG sector de adultos, fraternidades y cofradías, grupos de Jesús...

4) Entre las **familias**: el trabajo de acompañamiento y formación desarrollado en centros escolares y parroquias, COF (Centro de Orientación Familiar), los movimientos familiares, el nuevo proceso de preparación al matrimonio, las iniciativas de la delegación de Familia y Vida...

5) Entre los **ancianos**: residencias de tercera edad, Vida ascendente, voluntariados en residencias y a los que están solos...

6) En los diversos **sectores**: **universidad** (pastoral universitaria, UBU-Bangalore...), **trabajo** (movimientos y acciones de pastoral obrera y del trabajo, doctrina social de la Iglesia...), **salud** (voluntariados, grupos parroquiales, Jornadas...), **diálogo fe-cultura** (jornadas de ciencia y cristianismo, cursos interdisciplinarios, semanas arciprestales, curso de verano de la Facultad de Teología...), **social** (departamento sociopolítico, mesas de diálogo social, encuentros con políticos y sindicatos...).

7) En la **misión “ad gentes”** (acciones en la misión universal de la Iglesia, cuya obligación nace de la misma naturaleza de la Iglesia (cf. *Ad Gentes*, 2), envío misionero de personas a la misión *ad gentes* desde la comunidad de origen, animación misionera...) y la **misión “inter gentes”** (acciones y programaciones pastorales de cercanía, diversas campañas, diálogo ecuménico e interconfesional y diálogo interreligioso...). En ese mismo contexto hay que destacar el potencial evangelizador de la piedad popular (cf. *Evangelii Gaudium*, 122-124), que tan extendido está entre nuestras gentes en sus diversas modalidades (asociaciones y cofradías, lugares de peregrinación mariana...).

8) En el amplio abanico de las tareas que lleva a cabo **Cáritas** tanto en la animación a la comunidad cristiana en su faceta sociocaritativa como en la dimensión asistencial, a través de las Campañas de sensibilización y los distintos programas: Atención de base y Acogida (economato, ropa, ayudas, cursos), Empleo (orientación, cursos, promoción), Infancia y Adolescencia en desventaja, Personas sin hogar, Cooperación internacional, Mujer – Ainkarem, Drogodependencia, Vivienda, Asesoría Jurídica, Empresas de inserción social... Siempre desde una opción por la promoción integral de los empobrecidos.

9) **Otros campos** como son Inmigrantes y refugiados, Presos y encarcelados, Personas en situación de prostitución y en trata, Población

gitana, la inmensa labor realizada desde Congregaciones religiosas (Atalaya, cooperantes, hermanamientos...) teniendo en cuenta la cooperación internacional en la que Manos Unidas y otras ONGs hacen tanta tarea con una visión universalista de la caridad.

10) A esta labor institucional, hay que sumar la callada y eficiente presencia de **cristianos asociados o no**, en la múltiple vida sociopolítica. Muchos de ellos, en sus puestos de trabajo o en su ambiente, con sentido de la justicia y búsqueda del bien común, son levadura y fermento del Reino y son la punta de lanza de la Iglesia encarnada y transformadora.

Como en toda experiencia se podrán analizar los avances y los logros, al tiempo que se constatará lo mucho que queda por realizar ya sea en el compromiso individual o el comunitario.

En la encuesta realizada a comienzos de este proceso Asambleario se constatan datos llamativos: 1) lo más valorado es la contribución y participación de la Iglesia burgalesa en el bien de la sociedad; 2) se reconoce la poca participación de cristianos en partidos políticos, sindicatos, mundo rural y medios de comunicación social; 3) se valora que las mejores actitudes a desarrollar son la educación de las nuevas generaciones, denunciar lo que atenta a la dignidad y estar presentes en la vida y estructuras sociales.

Esta aproximación no sería completa si pasara desapercibido cómo la fuerza del Espíritu de Dios trabaja el corazón de las personas más allá de la Iglesia. Son muchas las iniciativas y proyectos emprendidos por colectivos y entidades no eclesiales que van introduciendo elementos personales, sociales y estructurales que favorecen una convivencia más justa y digna. Reconocer, valorar y colaborar con estos trabajos forma parte de esta llamada a hacer presente el Reino de Dios aquí y ahora.

► Preguntas para el diálogo:

1) ¿Qué conoces tú, y la gente que te rodea, de los programas y las acciones concretas que llevan a cabo las diversas instituciones diocesanas en la construcción del Reino?

2) ¿La presencia de cada cristiano en su ambiente de trabajo y convivencia está siendo, por lo general, motor de transformación social?

3) ¿Qué iniciativas concretas realizadas por entidades no eclesiales construyen el Reino?

3

LA MIRADA EVANGÉLICA



Si algo queda patente en los evangelios es que Jesús comenzó su misión anunciando y predicando el Reino de Dios e invitando a la conversión: «*Convertíos porque está cerca el Reino de Dios*» (Mt 4, 17). El Reino es la alternativa de Dios a una realidad injusta y dolorida. La irrupción del Reino, que es iniciativa y novedad divina, implica aceptación (fe), transformación en la persona (conversión), y apertura a los hermanos (misión y caridad) (cf. Lc 19, 1-10: Zaqueo; Mc 3, 14: los llamó para que «*estuvieran con él y para enviarlos a predicar*», los hizo “discípulos misioneros”).

3.1. El Reino de Dios presente en las palabras de Jesús

El Reino es la irrupción de Dios en la vida para que sea tal y como Dios Padre la quiere: una vida fraterna, alentada por la compasión y la misericordia, centrada en la justicia y en la dignidad de todo ser humano especialmente los olvidados, liberada de toda esclavitud, atravesada por la misericordia y bajo la única ley del amor. Algo que se siembra como semilla imparable que lo transforma todo desde dentro y que tendrá su culminación más allá de esta historia y este tiempo.

En la actuación pública de Jesús encontramos géneros distintos en el uso diverso de la palabra: predicaciones, enseñanzas, instrucciones, anuncios, oraciones, consejos, normas, leyes, llamadas, parábolas... De entre ellas, son las parábolas el modo preferido para explicitar el mensaje del Reino. Algunas parábolas son muy conocidas, como la del hijo pródigo (Lc 15, 11-35), la gran deuda perdonada y la incapacidad de perdonar (Mt 18, 23-35), los obreros de la viña (Mt 20,1-15), el sembrador, el trigo y la cizaña, el grano de mostaza, la levadura, el tesoro escondido... (cf. Mt 13 y Mc 4).

En este tiempo resuena con fuerza alguna parábola como la del **buen samaritano** (Lc 10, 30-37), que nos invita a practicar la misericordia y la compasión con todos, sin disculpas ni limitaciones, porque ante la

presencia de la adversidad y el mal no valen los discursos ni el refugio en una espiritualidad desencarnada, sino que lo que de verdad cuenta es comprometerse por cambiar y combatir el mal poniéndose manos a la obra en y desde la caridad. Es, precisamente, del amor -la única ley del Reino del Dios- sobre el que seremos examinados, como nos narra la parábola del juicio final (Mt 25, 31-46).

Además de las parábolas, importante es la palabra de Jesús donde nos enseña la oración del “**Padre nuestro**” (Lc 11, 1-4). En ella pedimos: «*venga a nosotros tu Reino*», junto al deseo de que sea santificado el nombre de Dios, se haga su voluntad siempre (en el cielo y en la tierra), llegue el pan para todos, se realice el perdón, se superen las tentaciones y nos libre del mal.

Como carta magna que sintetiza las palabra de Jesús sobre el Reino está el **sermón de la montaña** y las **bienaventuranzas** (cf. Mt 5 -7 y Lc 6). Ellas son el carnet de identidad del cristiano, habitante y ciudadano del Reino. Las bienaventuranzas van a contracorriente de lo que reina en nuestro mundo de hoy y son la alternativa de un mundo nuevo, donde el Reino va abriendo posibilidades nuevas e insospechadas entre la dureza de los corazones humanos y los mecanismos inmisericordes de nuestra sociedad (cf. *Gaudete et Exsultate*, 67-70) (cf. *Cuaderno 1*, 3.5).

3.2. El Reino de Dios presente en los hechos y el actuar de Jesús

Jesús, ungido por el Espíritu -como señalan los relatos de su bautismo (Mt 3, 11-17; Mc 1, 9-11; Lc 3, 21-22; Jn 1, 29-34)-, entiende su misión no desde el poder, lo espectacular o la riqueza -recordemos el pasaje de las tentaciones (Mt 4, 1-11; Mc 1, 12-13; Lc 4, 1-13)-, sino desde el servicio, lo insignificante y la pobreza, en favor de todos los hombres, en especial los más pobres y últimos.

Jesús lleva a término esta misión a través de diversos actos como son: milagros y exorcismos, oferta de perdón, superación de barreras sociales y divisiones, comidas con pecadores y excluidos, lucha por la justicia, denuncia de injusticias, acogida de marginados y débiles mostrando que los pobres están en el corazón de Dios y que él se identifica con los últimos (cf. *Evangelii Gaudium*, 197).

Jesús, en continuidad con la tradición de los profetas nos recuerda

que el verdadero culto a Dios es la práctica de las obras de misericordia (cf. *Gaudete et Exsultate*, 104), esas acciones que propone (cf. Mt 25) y que él primero vive desde la entrega y el servicio, pues «*el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos*» (Mc 10, 45).

Los **milagros** de Jesús fueron actos llamativos, que despertaron interés y suscitaron curiosidad. Pero, sobre todo, los milagros son signos y señales del Reino de Dios en el que manifiesta la humanidad sanada, liberada, dignificada y querida por Dios. Por los milagros Jesús devuelve la dignidad de hijos a los hombres (curaciones, sanaciones, exorcismos) y los convoca a participar del Reino anunciado. Los milagros muestran la misericordia en favor de los “des-favorecidos” para “favorecer” la fraternidad primera, sin barreras ni fronteras.

Jesús pretende recrear el mundo, y lo hace no al estilo de los grandes y poderosos. El estilo de Jesús consiste en dar la vuelta a una realidad que parecía inamovible y perpetuada y se pone *a favor de los pobres* ante la prepotencia de los ricos, *a favor de las mujeres* ante los menosprecios, degradación o abusos de los varones, *a favor de los samaritanos y los paganos* ante la autosuficiencia de los judíos, *a favor de los pecadores* ante la preponderancia y orgullo de los sacerdotes y fariseos, *a favor de la vida* ante la muerte... Ese es el Reino que pugna por hacerse presente también entre nosotros.

3.3. El Reino de Dios presente en la persona de Jesús, «Cristo, el Hijo de Dios e Hijo del hombre» (*Lumen Gentium*, 5)

Jesús mismo es la realización del Reino de Dios. Jesús Resucitado es el cumplimiento del Reino y anticipación de los nuevos cielos. Con Jesucristo ha irrumpido y se ha hecho presente el Reino, ya ha llegado (cf. Mc 9, 1; Mt 10, 23), pero todavía no se ha manifestado en plenitud; lo hará en el futuro, porque Jesús, muerto y resucitado, vive para siempre.

El Reino de Dios es un acontecimiento. Es algo que acontece y sucede; no lo hacemos ni lo creamos nosotros. El Reino de Dios es el actuar de Dios (Padre) en Cristo (el Hijo) por el Espíritu Santo en favor de todos los hombres (ofreciendo su gracia, manifestando su gloria y santificando) en espera de una opción decisiva, de una respuesta y acogida en libertad,

que lo lleve a ponerse a su servicio.

El Reino es don de Dios que construye unas nuevas relaciones con el mismo Dios (nos hace hijos en el Hijo) y con los hombres (todos somos hermanos). Por ello, anunciar a Jesucristo, en quien se hace presente el Reino de Dios, es la mejor oferta para nuestro mundo, es la única buena noticia capaz de dar esperanza frente a toda desesperanza, porque promete plenitud y sentido.

3.4. La Iglesia es *germen y principio* del Reino de Dios

El anuncio del Reino que Jesús inició parecía que hubiera fracasado ante su muerte, pero Dios resucitó a Jesús en la fuerza del Espíritu. Jesús Resucitado, en sus apariciones a sus discípulos (Mt 28, 16-20; Mc 16, 12-19; Lc 24, 13-49; Jn 20, 19-29. 21, 1-23) y a las mujeres que lo habían acompañado (Mt 28, 9-10; Mc 16, 9-11; Jn 20, 11-18), convoca de nuevo a sus seguidores, que son enviados a la misión de *«ser sus testigos»* (Lc 24, 48) y a seguir anunciando el Reino y proclamando en su nombre *«la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén»* (Lc 24, 47). Y lo harán bajo la presencia permanente del Señor, vivo y resucitado, con el impulso *“que viene de lo alto”* (Lc 24,49) y la guía del Espíritu Santo, a quien Jesús llama *«la promesa de mi Padre»* (Lc 24, 49; Hch 1, 4) y Paráclito (abogado) (Jn 14, 16. 16, 7). La Iglesia empezó su salida y se puso en marcha cuando el Resucitado envió a sus discípulos a hacer discípulos entre todos los pueblos y cuando la fuerza del Espíritu los empujó fuera del cenáculo para salir al encuentro de la humanidad sufriente y dividida. Ellos lo hacen anunciando con alegría y alabanza que Jesús es el Señor y creando comunidades eclesiales que van transformando a las personas, las relaciones sociales y la sociedad (cf. *Cuaderno 2*). Como lo fue en los inicios, este *«primer anuncio o «kerygma» debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial»* (*Evangelii Gaudium*, 164). *«El primer momento es un diálogo personal [...] Sólo después de esta conversación es posible presentarle la Palabra [...]: el amor personal de Dios que se hizo hombre, se entregó por nosotros y está vivo ofreciendo su salvación y su amistad»* (*Evangelii Gaudium*, 128). Este *kerygma*, como recuerda el Papa Francisco, es trinitario, porque *«es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y*

resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre» (Evangelii Gaudium, 164). La alegría y el agradecimiento acompañó -y ha de seguir acompañando- este anuncio explícito, ya fuera en el espacio público o en el encuentro de persona a persona (cf. Evangelii Gaudium, 127-129).

El Concilio Vaticano II en la constitución sobre la Iglesia, *Lumen Gentium*, ratifica que la Iglesia ha recibido de Cristo la misión de anunciar, instaurar, ser germen y principio del Reino, y «*mientras ella paulatinamente va creciendo, anhela simultáneamente el Reino consumado y con todas sus fuerzas espera y ansía unirse con su Rey en la gloria» (Lumen Gentium, 5). La Iglesia, que es «sacramento, signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano» (Lumen Gentium, 1), está, pues, al servicio del Reino de Dios, que es Jesucristo, y este ha de ser su referencia. Por ello la Iglesia a lo largo del tiempo, y en toda circunstancia, ha de inspirar su hablar y su actuar en la palabra y el actuar mismo de Jesús, que en su vida no hizo sino mostrar la cercanía del amor de Dios que quiere reinar en el corazón de todos los hombres y en favor de todo el mundo. En esta misión de hacer presente el Reino de Dios estamos implicados todos los miembros de la Iglesia según la vocación que nos es propia: laico, consagrado, ministro ordenado.*

► Preguntas para el diálogo:

1) ¿Hasta qué punto el Reino de Dios es la pasión y motivación de nuestra Iglesia en Burgos, como lo fue de Jesús?

2) De los hechos y actuaciones de Jesús al hacer presente e implantar el Reino de Dios ¿cuáles piensas que son hoy más necesarios y por qué?

4 ABRIENDO CAMINOS

Toda la reflexión precedente se ha de concretar en una Iglesia al servicio del Reino, especialmente de los predilectos del Reino, que son los pobres. Una Iglesia que potencie al máximo la participación activa de todos los creyentes, facilitando el ejercicio de la corresponsabilidad a todos los niveles que, como se ha visto en los cuadernos anteriores, implica salir de esquemas clericales y reclama un desarrollo de carismas y ministerios. Una Iglesia proféticamente libre de miedos y prudencias, capaz de ejercer con su vida una función liberadora en la sociedad.

En este apartado vamos a indicar, en primer lugar, algunos principios y criterios operativos que nos sirvan para el discernimiento, después señalaremos los escenarios principales actuales donde estamos emplazados a realizar el compromiso evangelizador, sin olvidar mencionar, en tercer lugar, la necesidad de realizar toda actuación desde una espiritualidad adecuada.

4.1. Principios y criterios operativos

1. Apostar por una **Iglesia misionera y “en salida”**, pues *«en virtud del bautismo recibido cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19)»* (*Evangelii Gaudium*, 120). Ello implica, al menos:
 - 1) Una Iglesia de discípulos misioneros con un **estilo pobre**: desvinculada de toda manifestación de poder que se impone y oprime. Sin olvidar que los pobres han de ser los primeros destinatarios (*Evangelii Gaudium*, 48).
 - 2) Una Iglesia *«con las puertas abiertas»* (*Evangelii Gaudium*, 47), para salir y también para acoger.
 - 3) Una Iglesia sin miedo a verse *«accidentada, herida y manchada por salir a la calle..., [y no] enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades»* (*Evangelii Gaudium*, 49).
 - 4) Una Iglesia que *«primerea, se involucra, acompaña, fructifica y festeja»* (*Evangelii Gaudium*, 24) (cf. Cuaderno 2, 4.3).

2. Recuperar una Iglesia que se implica en una **“cultura de la misericordia y de la compasión”**, una **“civilización del amor”** (Pablo VI). Una Iglesia, que ha de ser “hospital de campaña”, tiene que salir al encuentro de los heridos, ofrecer consuelo a los abatidos y compañía a los que se sienten solos y abandonados, porque como recordaba la constitución *Gaudium et Spes*: «Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón» (*Gaudium et Spes*, 1). Por eso «la Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio» (*Evangelii Gaudium*, 114). Una Iglesia con muchos rostros y con «un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados... para que nadie postergue su compromiso con la evangelización» (*Evangelii Gaudium*, 120). Esta cultura de la misericordia se puede realizar: desde la doctrina social de la Iglesia, desde un talante misericordioso en el trato entre sí y con las personas a quienes se atiende, desde una “encarnación” de la igualdad y la justicia (*Dives in Misericordia*, 14) ...
3. Una Iglesia convocada a compartir con júbilo su fe en el Reinado de Dios está llamada a una **conversión personal y comunitaria**, para despertar a la colaboración responsable con el Dios del Reino, y con el fin de ir descubriendo los caminos evangélicos a los que el Señor nos interpela en las actuales circunstancias personales, sociales, estructurales. La mirada de la realidad desde el Evangelio debe acentuar la dimensión profética, con libertad y coraje. Lo cual conlleva que se han de abrir caminos concretos que abarquen aspectos:
- 1) **Personales**: reflexión creyente, leer los signos de los tiempos, compromiso evangélico y permanente, revisión de las actitudes y obras, no solo con carácter retrospectivo (pasado), sino proyectivo (futuro), apuesta por la compasión como motor de actuación...
 - 2) **Comunitarios**: crear los espacios de celebración donde se posibilite el encuentro entre los participantes, abrir lo comunitario a las diversas dimensiones de la vida (familia, trabajo, ocio, fiesta, compromiso), invitar a todos a ser corresponsables, fomentar una adecuada formación y preparación para mejor evangelizar y servir al Reino, evitar caer en la mundanización, escuchar lo que el Espíritu

dice a nuestra Iglesia...

- 3) **Estructuras eclesiales**: integrar en las diversas delegaciones a sacerdotes, consagrados y laicos con el fin de mostrar la comunión efectiva, revitalizar los arciprestazgos y unidades pastorales, ampliar los ministerios laicales, desplegar mayor protagonismo y visibilidad de la mujer en la vida de la Iglesia...
4. La misión de la Iglesia de anunciar y hacer presente el Reino en nuestro mundo se puede concretar en **humanizar el mundo**, por ejemplo: ante el individualismo, la soledad y la desvinculación, potenciar la cultura del encuentro con comunidades que desarrollan la comunión; ante la desigualdad, exclusión y descarte, potenciar el principio de la compasión, integración, acompañamiento y compromiso, para la inclusión social y para favorecer el diálogo social (cf. *Evangelii Gaudium*, 185); ante la baja natalidad, el envejecimiento y la dependencia de nuestra población, fomentar una cultura comunitaria de los cuidados y una pedagogía de la esperanza; ante la desafección y la crítica social y política, propugnar la caridad social y caridad política (cf. *Fratelli Tutti*, 176-182) pues, como enseña el Papa Francisco, «*la política, si se lleva a cabo en el respeto fundamental de la vida, la libertad y la dignidad de las personas, puede convertirse verdaderamente en una forma eminente de la caridad*» (*Mensaje para la 52ª Jornada Mundial de la Paz (8-12-2018)*, n. 2)...
5. Nunca olvidar que la **Pascua de Jesucristo** es lo central en la predicación del kerigma cristiano y en la actualización del Reino: de ella dimana la garantía permanente de que Dios Trinidad obra en favor de todos los hombres por amor y al amor nos llama. Unido e inseparable a la experiencia pascual está la **alegría de creer**, el gozo intenso de una fe que trasciende los límites, da sentido al sufrimiento y proclama que la última palabra no pertenece a la muerte, porque esta ha sido vencida por el Resucitado, que nos ha abierto las puertas de la vida sin fin.

4.2. Escenarios para la evangelización

Evangelii Gaudium (50-109) ha puesto de relieve algunos escenarios que deben ser transitados en nuestra tarea evangelizadora. A ellos añadimos alguno más, que por su actualidad nos interpelan:

1. El **escenario cultural**, el mundo de la cultura en sentido amplio (cf. *Evangelii Gaudium*, 61-75): la cultura contribuye a configurar las mentes y los valores de nuestros contemporáneos. Ahí están los colegios, la universidad, la educación, la formación, la comunicación, la publicidad, la imagen, la música, la literatura, el arte... La vida cotidiana de las personas está invadida o impregnada de una mentalidad cultural, por ello será necesario evangelizar la cultura, al tiempo que también será bueno para la Iglesia dejarse interpelar por ella.
2. El **escenario social del gran fenómeno migratorio** (cf. *Evangelii Gaudium*, 210. 253): la migración está poniendo de manifiesto muchas llagas de la humanidad al provocar situaciones dramáticas y hacer aflorar el egoísmo de amplios sectores de la población. Las llamadas que este fenómeno provoca son claramente humanitarias y profundamente cristianas: llamada a la acogida, el encuentro, el diálogo, la protección, la promoción, la integración. También es una llamada a la evangelización para que ponga de manifiesto que el Reino de Dios no tiene fronteras ni límites geográficos, nacionales o raciales.
3. El **escenario económico y político** (cf. *Evangelii Gaudium*, 53-60): la administración de la casa (economía) y el gobierno de la ciudad (política), además de ser actividades nobles y necesarias para la vida social y comunitaria, son dos ámbitos de profundo calado, pues las decisiones que toman afectan a lo más cotidiano. Por su parte, la doctrina social de la Iglesia invita y urge a tomar parte activa en el compromiso solidario y público (político) con el fin de seguir proclamando, desde el anuncio del Reino de Dios, la centralidad de la persona y su dignidad. El Papa Francisco en su *Carta a los Movimientos Populares de Pascua 2020* nos invita a pensar y actuar a favor del desarrollo humano integral en el campo sociopolítico, así como en su última encíclica *Fratelli Tutti*, especialmente capítulos 5 y 6.
4. El **escenario de la investigación científica y tecnológica** (*Evangelii Gaudium*, 52. 242. 243): los avances tecnológicos y los incuestionables progresos en investigación han mostrado sus evidentes beneficios. También es constatable que tales avances generan dependencia y corren el riesgo de transformarse en los nuevos ídolos del presente.

Lo recordaba el Papa en *Laudato Si'* 113: «*La gente toma conciencia de que el avance de la ciencia y de la técnica no equivale al avance de la humanidad y de la historia y vislumbra que son otros los caminos fundamentales para un futuro feliz*». Urge, pues, abrir espacios para el diálogo y en encuentro entre religión y ciencia.

5. El **escenario comunicativo** (cf. *Evangelii Gaudium*, 52. 62. 87): los medios de comunicación social, que tantas modalidades revisten en la actualidad (sobre todo a través de las redes sociales), son decisivos no solo para informar, sino para configurar las mentes y las actitudes, pues frecuentemente conducen a la banalidad y a la superficialidad, ocultando los espacios de sufrimiento y marginación. La proliferación de los bulos y falsas noticias está contaminando la credibilidad de los medios de comunicación que están llamados a estar al servicio de la verdad y no de los intereses económicos y políticos. Y en esa misma línea se abren infinitas posibilidades para hacer presente por su medio el Reino de Dios. Es cuestión de creatividad y apertura de espíritu.
6. El **escenario religioso** (*Evangelii Gaudium*, 63): los cambios de escenario señalados ejercen influjos sobre el modo con el cual los hombres expresan el propio sentido religioso, que está presente en la multiforme espiritualidad de muchas culturas. Una llamada al diálogo ecuménico entre cristianos (cf. *Evangelii Gaudium*, 244-246) y al diálogo interreligioso entre las diversas religiones (cf. *Evangelii Gaudium*, 247-254), es un ámbito que no se puede minusvalorar en un mundo donde también entran en escena otros protagonistas (cf. *Evangelii Gaudium*, 61. 255-257) como son el indiferentismo, el ateísmo, la cristianofobia y otras posturas laicistas beligerantes que requieren atención, pues son un reto y desafío actual para presentar también ante ellos la novedad e interpelación del Reino de Dios.
7. El **escenario de la familia** (cf. *Amoris Laetitia*): la familia es célula básica de la vida social, “Iglesia doméstica” y, por ello, **sujeto de transmisión de la fe** y lugar ejemplar de evangelización. No obstante, «*la familia atraviesa una crisis cultural profunda*» (*Evangelii Gaudium*, 66). Dada la importancia de la familia todo proyecto de evangelización ha de tener en su horizonte la familia como núcleo unitario y a cada uno de los miembros individualizados que la componen. La familia es uno de los marcos de socialización, también de los valores del Reino.

8. El **escenario de la enfermedad, la soledad y el dolor** (cf. *Evangelii Gaudium*, 75. 88. 155. 193. 214): más visible en estos tiempos de pandemia (miles de enfermos, vulnerables y ancianos aislados) con familias invadidas por el dolor y la impotencia, cada una con rostro e historias propias. Pero no solo existe la enfermedad física y personal, también la sociedad está enferma; «*No nos hemos despertado ante guerras e injusticias del mundo, no hemos escuchado el grito de los pobres y de nuestro planeta gravemente enfermo. Hemos continuado imperturbables, pensando en mantenernos siempre sanos en un mundo enfermo*» clama el Papa Francisco en su bendición extraordinaria *Urbi et orbi* (27-3-2020). Por ello, detectar esas enfermedades, de profundo calado, con el fin de atender, curar, cuidar, es una forma ineludible de hacer presente el Reino de Dios.
9. El **escenario de la ecología integral** (cf. *Laudato Si'*): la pandemia del coronavirus, recientemente, pero también otros muchos fenómenos como el cambio climático, nos revelan que el modo de habitar el mundo, la Casa Común, es pernicioso para su naturaleza. La lección que nos transmiten estas crisis ecológicas suena a un imperativo para “*reformatear*” nuestra forma de vivir en esta tierra. Estamos llamados a repensar nuestro modo de habitar la Casa Común, la forma como producimos, consumimos y nos relacionamos con la naturaleza en este planeta vivo. Es momento de cuestionar la acumulación ilimitada, la competición, el crecimiento imparable, el individualismo, la indiferencia... frente a la miseria de millones de personas. La Tierra suplica una actitud diferente hacia ella: de respeto a sus ritmos y límites, de cuidado a su sostenibilidad y de sentirnos todos nosotros más hijos e hijas de esta Tierra. Así como nos cuidamos, debemos cuidar de ella. En realidad, la Tierra no nos necesita, somos nosotros quienes la necesitamos. He ahí por qué la necesaria “*conversión ecológica*” a la que nos llama el Papa Francisco.
10. El **escenario de la mujer** (cf. *Evangelii Gaudium*, 103. 104. 212): el mensaje y la práctica de Jesús significan una ruptura con la situación imperante y la introducción de un nuevo tipo de relación, fundado no en el orden patriarcal de la subordinación, sino en el amor como mutua donación que incluye la igualdad entre el hombre y la mujer. La mujer irrumpe como persona, hija de Dios, destinataria del proyecto

salvador de Jesús y convidada a ser, junto con el varón, también discípula y miembro de un nuevo tipo de humanidad. *Evangelii Gaudium*, 104 dice: «*Las reivindicaciones de los legítimos derechos de las mujeres, a partir de la firme convicción de que varón y mujer tienen la misma dignidad, plantean a la Iglesia profundas preguntas que la desafían y que no se pueden eludir superficialmente*».

4.3. Evangelizadores con Espíritu

Ante la inmensa y dichosa tarea de evangelizar resulta especialmente necesaria la espiritualidad, es decir, vivir en el Espíritu dejando que su acción se manifieste en nosotros: el gusto por lo nuevo y lo no explorado, la experiencia de la presencia viva del Dios de la vida, la percepción del rostro del Resucitado, la disponibilidad para el compromiso, la capacidad de conversión y de renovación permanente, la apertura a la comunión... Porque, como propone el Papa Francisco en su escrito *Plan para resucitar*: «*Urge discernir y encontrar el pulso del Espíritu para impulsar junto a otros las dinámicas que puedan testimoniar y canalizar la vida nueva que el Señor quiere generar en este momento concreto de la historia [...] El Espíritu, que no se deja encerrar ni instrumentalizar con esquemas, modalidades o estructuras fijas o caducas, nos propone sumarnos a su movimiento capaz de “hacer nuevas todas las cosas” (Ap 21, 5)*» (Revista “Vida Nueva” (18-24/4/2020).

«*Una evangelización con Espíritu es muy diferente de un conjunto de tareas vividas como una obligación*» (*Evangelii Gaudium*, 261). Lo cual supone: renovar el encuentro personal con el amor de Jesús que nos salva (*Evangelii Gaudium*, 264), descubrir el gusto espiritual de ser pueblo (*Evangelii Gaudium*, 268), reconocer la acción misteriosa del Resucitado y de su Espíritu (*Evangelii Gaudium*, 275) y potenciar la fuerza misionera de la intercesión (*Evangelii Gaudium*, 281). Sin duda, la liturgia, especialmente la eucaristía dominical, es el espacio privilegiado para el encuentro con el Resucitado, en cuyo nombre somos enviados a anunciar el evangelio del Reino (cf. Mc 16, 15; Mt 28, 20).

► **Preguntas para el diálogo y para hacer propuestas operativas:**

1. **¿Cuáles son los dos principios y criterios operativos más importantes a desarrollar en nuestra Iglesia de Burgos? Haz dos propuestas operativas para ello.**

2. **¿Cuáles de los escenarios para la evangelización aquí señalados (u otros que no aparecen) son los que hemos de cuidar más en los siguientes años de nuestra Iglesia en Burgos? Haz dos propuestas operativas para cada uno de los que has señalado.**

ANEXOS

En la página web www.archiburgos.es/asamblea podéis encontrar los materiales vinculados a este cuaderno nº 3: texto completo, dinámicas de trabajo para jóvenes y algunos materiales de apoyo.

Aquí indicamos otros recursos que pueden ser utilizados durante la reunión o en el trabajo personal.



Canciones (fácilmente accesibles en You Tube)

Himno del Congreso nacional de Laicos:

Mabelé: “Misión” <https://youtu.be/SA4FlhNGQ5Y>



Lecturas

Documentos del Congreso nacional de Laicos

<https://www.pueblodediosensalida.com/descargables/>

“Una lectura creyente desde Cáritas a la crisis del COVID-19”

Pliego de la revista Vida Nueva nº 3190, septiembre 2020.

<https://www.vidanuevadigital.com/pliego/una-lectura-creyente-desde-caritas-a-la-tesis-del-covid-19/>

«Cada día se nos ofrece una nueva oportunidad... Gozamos de un espacio de corresponsabilidad capaz de iniciar y generar nuevos procesos y transformaciones. Seamos parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas. Hoy estamos ante la gran oportunidad de manifestar nuestra esencia fraterna, de ser otros buenos samaritanos que carguen sobre sí el dolor de los fracasos, en vez de acentuar odios y resentimientos».

(Fratelli Tutti, 77)

ÍNDICE

1. Para situarnos_____	1
2. Desde la experiencia_____	3
3. La mirada evangélica_____	9
4. Abriendo caminos_____	14
Anexos_____	21